

Diocese of San Bernardino



August 31, 2021

Thank you for your faithful service to the People of God! Recently, in response to more employers within the State of California mandating the use of the Covid-19 vaccine as a condition for employment, renewed debate on the topics of religious freedom and personal conscience has ensued. After prayer, discernment, consultation and in solidarity with neighboring dioceses, Bishop Rojas has determined that clergy and parishes are not to provide a religious exemption for receiving the Covid-19 vaccine for the faithful of the Diocese of San Bernardino.

The Vatican's doctrinal office, the Congregation for the Doctrine of the Faith (CDF), has determined that it is morally acceptable for Catholics to take these vaccines against the COVID-19 Virus. Their determination is deeply rooted in the Catholic moral tradition. "The morality of vaccination depends not only on the duty to protect one's own health but also on the duty to pursue the common good... For a vaccine to be effective in protecting society, most people need to be vaccinated in order to break the chain of disease transmission from person to person throughout the community."¹

The clergy of this diocese is asked to accompany the members of our Church most affected by this decision. Over the course of 2,000 years, the Catholic Church has developed a significant body of teaching on human rights, conscience protection, the relationship between Church and state, and religious freedom.² The depth and wealth of our Church's teaching invites all Catholics to dive deeper into the richness and meaning of our beliefs that lead us to respond to specific pastoral realities of our time in truth and solidarity avoiding opinion or society's temptation of indifference. The Catechism of the Catholic Church reminds us of the necessary steps to inform one's conscience, "In the formation of conscience the Word of God is the light for our path, we must assimilate it in faith and prayer and put it into practice. We must also examine our conscience before the Lord's Cross. We are assisted by the gifts of the Holy Spirit, aided by the witness or advice of others and guided by the authoritative teaching of the Church."³ Great saints of our Church have reminded us of our responsibilities to God and one another. St. John Paul II said on the occasion of the 50th General Assembly of the United Nations Organization, "love of Christ does not distract us from interest in others, but rather invites us to responsibility for them, to the exclusion of no one and indeed, if anything, with a special concern for the weakest and the suffering."²

¹ <https://www.usccb.org/resources/Answers%20to%20Key%20Ethical%20Questions%20About%20COVID-19%20Vaccines.pdf>

² <https://www.usccb.org/committees/religious-liberty/church-teaching-religious-freedom> ³ Catechism of the Catholic Church, 2nd ed., (1997), n. 1785.

² John Paul II, Address to the Fiftieth General Assembly of the United Nations Organization, Vatican website, October 5, 1995, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1995/october/documents/hf_jp-ii_spe_05101995_address-to-uno.html.

“Love is patient, love is kind. It is not jealous, [love] is not pompous, it is not inflated, it is not rude, it does not seek its own interests, it is not quick-tempered, it does not brood over injury, it does not rejoice over wrongdoing but rejoices with the truth. It bears all things, believes all things, hopes all things, endures all things” (1 Cor 13:4-7).

Diocese of San Bernardino



31 de agosto de 2021

¡Gracias por su fiel servicio al Pueblo de Dios! Recientemente, en respuesta al hecho de que más patronos en California ordenan ahora el uso de la vacuna contra la Covid-19 como una condición de empleo, se ha suscitado un renovado debate sobre los temas de la libertad de culto y la consciencia personal. Después de orar, discernir, consultar y en solidaridad con las diócesis vecinas, el obispo Rojas ha determinado que los clérigos y las parroquias no deben otorgar a los fieles de la Diócesis de San Bernardino una excepción de vacunación contra la Covid-19 por razón de creencias religiosas.

La oficina doctrinal del Vaticano, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), ha determinado que es moralmente aceptable para los católicos utilizar las vacunas contra el virus de la COVID-19. Su determinación está profundamente arraigada en la tradición moral católica. «...la moralidad de la vacunación depende no sólo del deber de proteger la propia salud, sino también del deber de perseguir el bien común...Para que una vacuna sea efectiva en la protección de la sociedad, la mayoría de la gente debe vacunarse para romper la cadena de transmisión de la enfermedad de persona a persona en toda la comunidad».¹

Se le pide al clero de esta diócesis que acompañe a los miembros de nuestra Iglesia que se vean afectados por esta decisión. En el transcurso de 2000 años, la Iglesia Católica ha generado una colección significativa de enseñanzas sobre los derechos humanos, la protección de la consciencia, la relación entre la Iglesia y el estado y la libertad de culto.² La profundidad y copiosidad de la enseñanza de nuestra Iglesia invita a todos los católicos a estudiar más a fondo la riqueza y el significado de nuestras creencias que nos orientan al responder en verdad y solidaridad a las realidades pastorales específicas de nuestros tiempos, evitando la opinión o la tentación de indiferencia de la sociedad.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda los pasos necesarios para formar nuestra consciencia: «En la formación de la conciencia, la Palabra de Dios es la luz de nuestro caminar; es preciso que la asimilemos en la fe y la oración, y la pongamos en práctica. Es preciso también que examinemos nuestra conciencia atendiendo a la cruz del Señor. Estamos asistidos por los dones del Espíritu Santo, ayudados por el testimonio o los consejos de otros y guiados por la enseñanza autorizada de la Iglesia».³ Grandes santos de nuestra Iglesia nos han recordado nuestras responsabilidades para con Dios y los demás. San Juan Pablo II dijo en ocasión de la Quincuagésima Asamblea General de las Naciones Unidas: «El amor por Cristo no nos aparta del interés por los demás, sino más bien nos invita a preocuparnos por ellos, sin excluir a nadie y privilegiando si acaso a los más débiles y los que sufren».⁴

«El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia ni orgullo ni arrogancia. No es grosero ni egoísta, no se irrita ni es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta». (1 Cor 13:4-7)

¹<https://www.usccb.org/resources/Answers%20to%20Key%20Ethical%20Questions%20About%20COVID-19%20Vaccines.pdf>

²<https://www.usccb.org/committees/religious-liberty/church-teaching-religious-freedom> ³Catecismo de la Iglesia Católica, 2^a ed., (1997), n. 1785.

⁴Juan Pablo II, Discurso de su Santidad el Papa Juan Pablo II a la Quincuagésima Asamblea General de las Naciones, sitio vaticano, 5 de octubre de 1995, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1995/october/documents/hf_jp-ii_spe_05101995_address-to-uno.html.